

Dr. Robert Peterson, La teología de Lucas-Hechos, sesión 12, Johnson – ¿Cómo debemos leer Hechos? Pautas

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre La Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión número 12, Dennis Johnson. ¿Cómo debemos leer Hechos? Pautas.

Habiendo examinado los pensamientos introductorios de FF Bruce al libro de los Hechos, paso al trabajo de Dennis Johnson, El mensaje de los Hechos en la historia de la redención, publicado con P&R Publishing. Escuchando a Lucas.

¿Quién necesita Hechos? Escenario uno. Las iglesias se quedan dormidas. Los grupos pequeños se vuelven sobre sí mismos. Los estudios bíblicos y las clases de escuela dominical siguen caminos predecibles y desgastados por el tiempo.

La adoración se vuelve rutinaria. Testificar se convierte en trabajo de especialistas. ¿Y la compasión? A ver, tengo una hora abierta el próximo jueves.

Cuando la familiaridad genera satisfacción y complacencia, cuando el buen orden se calcifica en una regularidad rígida, las personas que aman a Jesús sienten que algo anda mal. Saben que no siempre fue así y recurren al libro para ver nuevamente lo que es verdaderamente normal para la iglesia de Cristo.

Entonces, en particular, cuando nuestro celo rojo flaquea y nuestro enfoque se desdibuja, debemos escuchar a Lucas, asociado apostólico y documentador de las obras del Señor, mientras relata los actos del Espíritu en las palabras del Espíritu. Necesitamos los hechos de los apóstoles. Escenario dos.

Las emociones corren a un nivel febril, expresando el gozo de la restauración a la comunión con Dios. La tasa de natalidad de las hijas y los hijos de Dios se dispara, y los bebés claman pidiendo comida y cuidados. Las iglesias surgen más rápido de lo que los jardineros pueden fertilizarlas, entrenarlas y podarlas.

Los falsos pastores se introducen entre los corderos recién nacidos para separarlos del rebaño. Piedras vivas, recién extraídas de canteras paganas con todos los bordes afilados, se desmoronan unas sobre otras en la nueva casa espiritual de Cristo, y la fricción genera calor. El soplo vital del Espíritu sopla con tal fuerza que todos pierden el equilibrio.

Cuando los fuegos del avivamiento encienden la iglesia, cuando los terremotos ante la santa y misericordiosa presencia de Dios, cuando el alegre mensaje del poder misericordioso de Cristo abraza a las personas que han abandonado la esperanza,

entonces también debemos recurrir a los hechos. Lamentablemente, el gozo de la salvación puede ser fingido. Puede haber una altura vacía sin humildad de corazón.

La pasión puede fijarse en sí misma en lugar de centrarse en aquel que es digno de toda adoración. La autoridad llena del Espíritu puede ser falsificada para beneficio personal, dañando a los pequeños de Jesús y su nombre. Las plántulas de fe deben ser alimentadas con la palabra y nutridas en la verdad para que den frutos duraderos.

Los niños pequeños de Dios necesitan escuchar de él de qué se trata la vida de iglesia en Cristo. Cuando el Espíritu nos sacude, no menos que cuando necesitamos sacudirnos, debemos acudir a la piedra de toque de la palabra del Espíritu. Necesitamos los hechos de los apóstoles.

Cualquiera que sea nuestra condición como Iglesia de Jesucristo, y dondequiera que estemos dispersos entre las naciones, el segundo volumen de Lucas, que llamamos Hechos, o los Hechos de los Apóstoles, es el llamado de Dios a recordar y reflexionar sobre su diseño para su iglesia y reconsiderar cómo nuestra comunidad se ajusta o no al modelo. Al regresar a esos emocionantes días de antaño, vemos las epístolas del Nuevo Testamento, instrucciones para vivir, desarrolladas en la historia real. Después de todo, la historia de Hechos es real.

Está lleno de personas que no se llevan bien, que no se dan cuenta y que no siempre se enfrentan con entusiasmo al desafío del discipulado. Por otro lado, esta historia también es real al demostrar el poderoso impacto de Jesús, resucitado y entronizado obrando entre aquellas personas imperfectas por la búsqueda del Espíritu, por la fuerza silenciosa pero invisible del Espíritu. ¿Cómo debemos leer Hechos? Dos preguntas cruciales.

Es obvio que necesitamos la luz de los primeros días de la Iglesia para brillar en nuestras iglesias hoy. Sin embargo, aprender de Hechos lo que Dios quiere que aprendamos no es una cuestión obvia ni fácil. El Espíritu de Dios habla en Hechos no en forma de instrucciones explícitas o respuestas adaptadas a las preguntas de los siglos XX o XXI, sino en forma de narrativa histórica.

Siempre que en la Palabra de Dios encontramos relatos de eventos que ocurrieron en el pasado, enfrentamos dos preguntas cruciales. Primero, ¿cuál es el veredicto de Dios sobre esos eventos? Segundo, ¿qué quiere Dios que aprendamos aquí y ahora de lo que sucedió allí y entonces? ¿Cuál es el veredicto moral de Dios sobre los hechos narrados? Está claro que Dios no aprueba cada acción y evento que Él llama a quedar registrado en Su Palabra. Las narraciones bíblicas están repletas de relatos de actos sórdidos, sensuales, tontos y violentos de los seres humanos, todos los cuales Dios condena severamente mientras los narradores bíblicos señalan al lector de diversas maneras.

La historia del Antiguo Testamento está íntimamente ligada a la Torá, la ley para el pueblo del pacto de Israel. Como muestra la estructura de las Escrituras hebreas, la fidelidad de Dios y la fidelidad o infidelidad de sus siervos quedan registradas en la historia profética como un testimonio solemne y una advertencia para las generaciones venideras. Así es en Hechos.

Se registran acciones que el Señor de la Iglesia claramente desapruueba. Por ejemplo, leemos sobre la hipocresía de Ananías y Safira, la búsqueda de poder del samaritano Simón, la codicia de los plateros de Éfeso y los celos de los líderes judíos. En tales casos, tenemos pocas dificultades para ver que Dios no quiere que la Iglesia de hoy duplique todo lo que leemos en las páginas de los Hechos.

Número uno, ¿cuál es el veredicto moral de Dios sobre los hechos narrados? Número dos, ¿qué es normativo para toda la Iglesia para ganar todos los tiempos? Esta segunda pregunta plantea una cuestión más difícil. Cuando leemos acerca de un evento o una práctica en la historia bíblica que Dios aprueba, ¿deberíamos asumir que Él quiere que reproduzcamos esa característica hoy? Abraham, por ejemplo, es elogiado por Dios por su disposición a sacrificar a su hijo Isaac. ¿Deberíamos entonces imitar a Abraham o, más precisamente, si deberíamos imitar a Abraham, cómo deberíamos hacerlo? ¿Debemos imitar su acción ofreciendo a nuestro hijo en sacrificio? ¿O deberíamos imitar su actitud de fe inquebrantable y lealtad absoluta al Señor? Asimismo, cuando leemos en Hechos y en la Iglesia primitiva, nadie afirmaba que ninguna de sus posesiones fuera suya, sino que compartían todo lo que tenían.

432 NVI. ¿Qué lección debemos aprender para nuestra vida juntos hoy? ¿Deberíamos tomar este elogio de la disposición de la Iglesia primitiva a compartir como una insinuación de Dios de que Él desea un comunismo económico radical, no comunismo, comunismo en la Iglesia de hoy? ¿O la lección de este texto, que trasciende la cultura, exige una respuesta más profunda que la mera imitación, es decir, un compromiso sincero y radical con una costosa comunión, cueste lo que cueste, para expresar nuestra unidad en Jesús? Debo agregar que conozco a un amigo que hizo una tesis de maestría sobre esos pasajes de Hechos en los que la gente compartía todo y daba su dinero y sus tierras para ayudar a otros. Su tesis fue que Dios no exige que la Iglesia haga eso, pero una de sus conclusiones fue que es un modelo posible para la Iglesia en ciertos lugares y en ciertos momentos.

Y él dijo: "Solo diré que pensé que era interesante". Una vez más, está de acuerdo con nuestro hermano aquí, Dennis Johnson, en que eso no es una orden. Pero tal vez vaya más allá de Johnson cuando dice que es posible que una Iglesia siga ese patrón temporalmente, en ciertos contextos y por ciertas razones en ciertos momentos.

Dos respuestas extremas. La primera es que nuestro dilema ha sido llamado el problema del precedente histórico. ¿Cómo es el retrato histórico de la Iglesia

primitiva en Hechos un precedente normativo para la Iglesia actual? A esta pregunta se podrían dar dos respuestas extremas.

Número uno, todo lo que el Señor aprueba en Hechos debe reproducirse en la Iglesia hoy. Algunas porciones pentecostales y carismáticas de la Iglesia han hablado como si todo lo bueno de Hechos pudiera verse en la Iglesia de hoy. Si tan solo tomáramos la Biblia en serio.

Algunos concluyen de Hechos 2 que el bautismo del Espíritu llega a los creyentes mucho después de que llegamos a confiar en Cristo. Otros creen que los líderes de la Iglesia deben ser elegidos por Lot, capítulo 1, o que los que están en el Espíritu pueden manejar serpientes con seguridad, capítulo 28. Sin embargo, no conozco a nadie que aplique esta respuesta de manera consistente.

Si lo hiciéramos, tendríamos que concluir que todo lo siguiente debería encontrarse en cada Iglesia. Dos respuestas extremas que aborda Dennis Johnson. Número uno, todo lo que el Señor aprueba en Hechos debe reproducirse en la Iglesia hoy.

Ahora está argumentando el argumentum ad absurdum, dando argumentos absurdos para estas cosas. Si realmente siguiéramos este principio de manera estricta, que todo lo contenido en Hechos debería practicarse hoy, tendríamos que concluir que todo lo siguiente debería encontrarse en cada Iglesia. A. Apóstoles que habían caminado por los senderos de Galilea con Jesús siendo testigos oculares de su resurrección.

B. El Espíritu viene en forma de terremoto y rugido del viento. C. Ángeles sacando a los predicadores de la prisión. D. Disciplina de la Iglesia mediante la pena capital instantánea administrada divinamente.

Estamos más o menos en el mismo barco aquí. La verdadera dificultad es que la respuesta total es en sí misma inconsistente con la teología del Nuevo Testamento. Hechos, junto con el resto del Nuevo Testamento, indican que hay algo especial en los apóstoles que fueron elegidos por Jesús para dar evidencia de que ha resucitado.

Hechos 1:2 y 3, Hechos 1:22, Hechos 2:23 y siguientes. Hechos 1:2 y 3. Jesús dio mandamientos por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

Después de haber padecido, se presentó a ellos vivo con muchas pruebas, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Y luego el versículo 22. Cuando eligen un reemplazo para Judas, debe ser uno de los hombres que nos han acompañado durante todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros.

Hechos 1:21, 22. Desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue tomado de entre nosotros. Uno de estos hombres debe llegar a ser con nosotros testigo de su resurrección.

¿O qué tal las 2:32? A este Jesús Dios resucitó, dice Pedro, y de ello todos somos testigos. Hechos 2:32. Junto con los profetas, los profetas del Nuevo Testamento, los apóstoles formaron el fundamento de la iglesia.

Efesios 2:20. Jesús es el más importante, por supuesto. Él es la piedra angular.

Siendo el mismo Cristo Jesús la piedra angular. Hablando a los gentiles que no son creyentes, que ahora se han hecho creyentes, Pablo dice en Efesios 2, 19. Así que ya no sois extraños ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

Construido sobre el fundamento, aquí está, de los apóstoles y profetas. El mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Pablo continúa con esa metáfora del edificio.

Por tanto, el testimonio apostólico fue confirmado por Dios mismo mediante señales y prodigios. Hebreos 2, 3 y 4. Segunda de Corintios 12:12 habla de lo que FF Bruce se había referido anteriormente como las señales de un verdadero apóstol que se realizaron entre vosotros con suma paciencia, con señales, prodigios y obras poderosas. Deberíamos esperar que encuentren únicos algunos de los maravillosos acontecimientos asociados con los apóstoles.

Son signos visibles que, como los milagros del ministerio terrenal de Jesús, revelan una salvación que va más allá de lo que el ojo puede ver. Estos actos de poder en el mundo visible ilustran la curación oculta del corazón y proporcionan un anticipo de la renovación cósmica que acompañará el regreso de Jesús. Por lo tanto, una iglesia hoy que no sólo exhiba estas señales de poder fundacionales que vemos en Hechos no es defectuosa ni no es espiritual.

Más bien, puede ser una iglesia que se centre en la singularidad de la muerte y resurrección de Jesús y respete el papel especial de los apóstoles como testigos de ese punto de inflexión redentor. Por otro lado, no se debe enfatizar la singularidad del período apostólico hasta el punto de que se niegue a Hechos cualquier papel en la formación de nuestra vida hoy como discípulos de Jesús, como ocurre con el error en el extremo opuesto. Entonces, de lo que Dennis Johnson está hablando es de cuánto de Hechos se puede duplicar hoy.

Dos respuestas extremas. Todo debería reproducirse. Es imposible, es absurdo y no es saludable.

Dos, también una respuesta extrema que debe rechazarse es que nada es normativo para la iglesia hoy. Veamos cómo Johnson maneja esto. Una vez más, es dudoso que alguien sostenga de manera consistente esta visión extrema.

¿Diría alguna iglesia que no debemos evangelizar? ¿La gente no necesita creer en Jesús? ¿No deberíamos formar iglesias? Pero cuando la vitalidad de la vida de la iglesia primitiva desafía nuestro propio status quo, podemos sentirnos tentados a argumentar que aunque Hechos describe con precisión la infancia de la iglesia, se supone que esta descripción no debe guiar nuestras vidas hoy. Algunos, por ejemplo, atribuirían la unión de recursos de los primeros cristianos exclusivamente a las circunstancias inusuales de los días inmediatamente posteriores a Pentecostés, cuando los peregrinos que habían creído en el sermón de Pedro se quedaban después de la fiesta para recibir instrucción. Por lo tanto, aquí no se cuestiona el enamoramiento de los estadounidenses por su propiedad privada.

Otros han criticado la estrategia apologética de Pablo en Atenas como un uso equivocado del argumento intelectual, a pesar de que Lucas y el espíritu de Dios incluyen el discurso de Pablo en Mars Hill como un ejemplo positivo de proclamación del evangelio. Algunos dicen, no, no, no se puede convencer a la gente de entrar al reino. No se puede convencer a la gente de entrar al reino de Dios.

No se hace este tipo de disculpa secular. Simplemente predica el evangelio. Bueno, usted predica el evangelio, pero Pablo muestra en sus diversos discursos a diferentes grupos, a judíos, que sus discursos son muy diferentes a los de los paganos.

Y lo importante, como muestra Johnson, es que Lucas y el Espíritu Santo recomiendan ambos patrones. Esta respuesta extrema no se invoca para liberarnos cuando algo sucede, nos hace sentir incómodos o viola el propósito que emerge de los escritos de Lucas. A Lucas le preocupa escribir historia, sin duda, pero no la escribe desapasionadamente para satisfacer la curiosidad histórica.

Le está escribiendo a Teófilo y a aquellos como él que han sido catequizados en el mensaje de Jesús pero que necesitan un relato escrito minucioso y ordenado para confirmar el mensaje transformador de vidas que han escuchado. Es interesante; Mencionamos anteriormente que los eruditos debaten si en la introducción, especialmente al evangelio de Lucas donde se menciona por primera vez a Teófilo, por supuesto, también se lo menciona en Hechos 1.1 como el patrón, por así decirlo, del libro de los Hechos, la persona a quien es especialmente dedicado. El debate es: ¿era él un creyente que ya necesitaba confirmación o era un incrédulo? Y hasta ahora nuestras diferentes fuentes que hemos consultado lo han considerado un creyente.

No soy un experto como ellos, pero estaría de acuerdo con ellos en eso. Entre los evangelistas del Nuevo Testamento, sólo Lucas ha escrito una continuación de la

carrera terrenal de Jesús. Esto puede deberse a que escribe para personas que carecían de contacto personal con los propios testigos apostólicos.

En cualquier caso, el evangelio de Lucas es un gran ejemplo de ello. Lucas adopta una posición en la tradición de la narrativa bíblica, es decir, la historia interpretada proféticamente. Escribe historia que debe marcar una diferencia en nuestra fe y vida, tal como su mentor describe el propósito de la historia del Antiguo Testamento como instrucción ética.

1 Corintios 10:11, estas cosas, escribe, fueron escritas para nuestra instrucción. Específicamente, está advirtiendo a los corintios acerca de los pecados de los israelitas en el desierto en el libro de Números, y los cataloga como idolatría, inmoralidad sexual, probar a Dios y quejarse. Ahora, estas cosas les acontecieron, 1 Corintios 10:11, para ejemplo de ellos, pero están escritas para nuestra instrucción sobre quienes ha llegado el fin de los tiempos.

Lucas escribe una historia que debe marcar una diferencia en nuestras vidas, tal como Pablo, su mentor, describió el propósito de la historia del Antiguo Testamento como instrucción ética, como acabamos de ver, y enseñanza. Romanos 15 :4, ver también 2 Timoteo 3:16. Romanos 15:4 está descuidado y es muy importante. Porque todo lo que se escribió en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Ciertamente, el período apostólico fundacional puede tener algunas características únicas, simplemente porque es fundacional, pero el fundamento también determina los contornos del edificio que se construirá sobre él. Pasamos de estos temas introductorios a pautas para descubrir y aplicar el mensaje de Hechos. Debemos leer Hechos a la luz del propósito de Lucas.

Estoy dando una visión general. Segundo, debemos leer Hechos a la luz de las epístolas del Nuevo Testamento. Tres leen Hechos a la luz del Antiguo Testamento.

Cuatro lo leyeron a la luz del primer volumen de Lucas. Cinco lo leyeron a la luz de su estructura. Pautas para descubrir y aplicar el mensaje de Hechos.

Si ni la respuesta del todo ni de la nada es una guía confiable para el impacto normativo de Hechos en la iglesia hoy, ¿cómo podemos entender y aplicar correctamente el mensaje del Espíritu? El número uno lee Hechos a la luz del propósito de Lucas. Lucas está escribiendo sobre el clímax del acto redentor de Dios en la historia, Hechos en la historia. Como en la historia del Antiguo Testamento y los Evangelios, lo que Dios ha hecho ocupa el centro del escenario en Hechos.

Los Hechos salvadores de Dios siempre tienen implicaciones para nuestra respuesta, por supuesto. Pero en las Escrituras, el punto de partida de la instrucción sobre el comportamiento correcto no es una lista de nuestros deberes sino una declaración del logro salvador de Dios, que nos lleva a una relación de favor con él. Aunque Hechos contiene información sobre la vida y el alcance de la iglesia primitiva, el libro puede frustrarnos si intentamos convertirlo en un manual de gobierno de la iglesia o políticas misioneras.

Su propósito es más profundamente práctico y transcultural que muchas de nuestras preguntas sobre procedimientos y estrategias. Aquí, el Espíritu de Dios revela la identidad de la iglesia entre las venidas de Jesús, el poder divino obrando en la iglesia, los resultados de esa presencia poderosa y el ambiente en el que debemos llevar a cabo nuestra misión hasta Hechos 1:11, cita, este mismo Jesús que ha sido llevado de vosotros al cielo, volverá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo, Hechos 1:11 NVI. Segundo, leemos Hechos a la luz del propósito de Lucas. Leemos Hechos a la luz de las cartas del Nuevo Testamento.

Lucas es a la vez historiador y teólogo. Mientras registra, cito, las cosas que se han cumplido entre nosotros, Lucas 1:1, también da sentido a estos eventos, indicando su importancia como intérprete guiado por el Espíritu de Cristo. Sin embargo, el hecho mismo de que comunique este significado a través del género de la narrativa histórica en lugar de un ensayo teológico, por ejemplo, tiene ventajas y limitaciones.

Una ventaja es que cuando Lucas demuestra la interfaz entre la salvación de Dios y los detalles de la historia helenística, muestra cuán diferente es la fe cristiana de las religiones arraigadas en el misticismo, la mitología o la especulación. Lucas 2:1, Hechos 2:1, cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un solo lugar. Hechos 3:1 y 2, mientras Pedro y Juan subían al templo a la hora de oración, la hora novena, y llevaban a un hombre cojo de nacimiento, al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la hermosa puerta para pedir limosna a quienes entran al templo.

Estos son detalles de la historia que cita Lucas. Lo hace para mostrar la base histórica de su mensaje y cómo la fe cristiana es diferente de las religiones arraigadas en el misticismo, la mitología o la especulación. El misticismo dice que buscamos a Dios directamente a través del Espíritu.

No necesitamos libros, por ejemplo la Biblia, no necesitamos maestros ni pastores ni otras personas que nos ayuden. No, Dios se comunica más profundamente directamente a través de Su Espíritu con nuestro espíritu, tal vez incluso sin pasar por la mente. La mitología, la religión romana, se basaba en toda una mitología de los dioses y sus aventuras y sus pecados.

Es bastante absurdo y, sin embargo, ese era el trasfondo mitológico de muchas cosas. La especulación es una filosofía y una razón humana que corren desenfrenadamente sin el control de ninguna revelación de Dios. Lucas muestra que la fe cristiana es diferente del misticismo, la mitología o la especulación.

El evangelio de Cristo no es una teoría abstracta ni un símbolo poético. Es el relato atestiguado por testigos de la intervención del Dios personal en la historia para rescatar a los seres humanos. Jesús murió en la cruz.

Jesús resucitó de entre los muertos. Jesús y el Padre derramaron el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Pedro fue testigo del evangelio en la casa de Cornelio por dirección divina.

Pablo, que era Saulo, es dramáticamente convertido por Dios en la historia y se convierte en el gran apóstol de los gentiles. Una limitación, por otra parte, es que el género de la narrativa histórica en sí mismo permite una explicación teológica sólo indirectamente a través de la colocación del material, el recuento de sermones y las alusiones verbales a textos y temas del Antiguo Testamento. Para mantenerse fiel a su objetivo histórico, Lucas, el narrador, no puede lanzarse a la historia con comentarios extensos o ensayos teológicos para aclarar todos los posibles malentendidos.

Hace comentarios teológicos, pero no ensayos. La epístola es el género ideal para el discurso directo y la exposición directa del significado del evangelio y sus implicaciones conductuales para quienes lo creen. Por lo tanto, las epístolas del Nuevo Testamento, escritas expresamente para dirigir y corregir la vida, la fe y la vida de una iglesia, proporcionan un control necesario sobre las aplicaciones que podemos extraer de Hechos para la iglesia hoy.

Entonces, las epístolas tienen un lugar. Si nuestras conclusiones teológicas de Hechos van en contra de la doctrina de las epístolas, será mejor que volvamos a la mesa de dibujo. Algo anda mal con nuestra comprensión de la enseñanza de Hechos.

Sin minimizar la contribución especial de Hechos a las enseñanzas del Nuevo Testamento en su conjunto, una vez que reconocemos el propósito de Hechos, seremos cautelosos a la hora de aceptar como normativo hoy cualquier elemento de su narrativa que no esté confirmado en la exhortación del epístolas. Podría decir, por mi propia experiencia de mi trabajo y el de otros teólogos cristianos, que diría que Hechos está descuidado. ¿Debería ser primordial? No.

Las epístolas son el lugar donde la enseñanza se expone más claramente, pero debemos prestar atención a toda la historia bíblica. Eso ciertamente significa los evangelios, Hechos y el libro del Apocalipsis, especialmente en este contexto, Lucas-Hechos. En tercer lugar, leemos Hechos a la luz del Antiguo Testamento.

La prominencia del Antiguo Testamento en los discursos y sermones de Hechos es obvia para cualquier lector de la Biblia, especialmente cuando sus oyentes reconocen la autoridad divina de las Escrituras. Los testigos de Jesús citaron e interpretaron las Escrituras a la luz de la venida del Mesías, demostrando cómo su ministerio, muerte, resurrección y derramamiento del Espíritu cumplieron estos escritos proféticos. La deuda de Lucas con el Antiguo Testamento es más profunda que la cita de pasajes en los sermones.

Ha incorporado en su propio estilo narrativo ecos de las formas hebreas de hablar, reforzando silenciosa pero omnipresente el mensaje que está escribiendo en la tradición de la historia profética hebrea, dando testimonio del clímax de esa tradición en la obra del Mesías. Además, la conexión entre Hechos y el Antiguo Testamento es más que una cuestión de palabras y gramática. Repetidamente, vemos temas del Antiguo Testamento, el Espíritu, el siervo, el juicio santo, la dispersión y la persecución de los profetas, llevados a una nueva realización a través de la presencia del Señor resucitado en su iglesia.

Sólo mencionaré algunos de esos temas nuevamente. El Espíritu Santo, el siervo del Señor, que es Jesús, el santo juicio de Dios, la dispersión y la persecución de los profetas, se convierte en la persecución de los profetas, apóstoles y demás siervos del Señor del Nuevo Testamento. En nuestra próxima conferencia, continuaremos con las útiles instrucciones de Johnson sobre la enseñanza del libro de los Hechos.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre La Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión número 12, Dennis Johnson. ¿Cómo debemos leer Hechos? Pautas.